

# “Hacia una historia del feminismo salvadoreño: Prudencia Ayala y las décadas del veinte y treinta”

Sonia P. Ticas

Profesora de español y cultura latinoamericana

Linfield College, Oregon, USA

sticas@linfield.edu.

## Resumen

*En este artículo traza el importante hito histórico que representa la vida y gestas de la pionera del feminismo salvadoreño, Prudencia Ayala. Se destaca su labor a favor del unionismo centroamericano, así como su lucha a nivel nacional porque se le concediera a la mujer el derecho al voto. Se estudia, además, el contexto social y político de estos años en cuanto a las percepciones que se tenían del rol femenino con el fin de mostrar cuan heroicas fueron las hazañas de Prudencia Ayala en la sociedad patriarcal de la época.*

Las décadas de los veinte y treinta se consideran un período clave en el desarrollo del movimiento feminista internacional, particularmente en Latino América donde desde fines del siglo XIX se venían realizando importantes esfuerzos a favor de los derechos de las mujeres.

Esta etapa del feminismo ha sido estudiada extensamente con un enfoque casi exclusivo en los países del continente que han tenido un mayor desarrollo económico y social. En el caso de Centroamérica se ha tendido a descartar la existencia de dicho movimiento bajo el supuesto que los conflictos políticos y la presencia de las oligarquías que han caracterizado la historia de la región, no permitieron que florecieran movimientos de resistencia a principios del siglo veinte.<sup>1</sup>

Nuestro trabajo demostrará sin embargo, que aún en países tan marginales como El Salvador, donde a pesar de que no había un movimiento organizado, se sentaron las bases para las luchas feministas que habrían de cobrar fuerza a lo largo del siglo. De esta temprana y desconocida historia del feminismo salvadoreño es responsable Prudencia Ayala quien dedicó su vida y su obra a la lucha por los derechos de la mujer en un medio que era reacio a aceptar cambios que desestabilizarían el estatus quo al tratarse de los roles femeninos en la sociedad. Comenzamos nuestro trabajo trazando el medio en que surgió esta pionera del feminismo con el fin de revelar el importante hito histórico que representan sus luchas.

---

<sup>1</sup> El valioso estudio de Francesca Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice* (Hanover y Londres: University Press of New England, 1991), aunque trata de ser comprehensivo deja abierta una gran laguna al tratarse del feminismo en Centro América.

## **Recepción y actitudes hacia el feminismo en los años veinte**

En la prensa de la época el feminismo desata una prolija y polémica discursividad. Las actitudes que imperan en muchas de las noticias y editoriales son por un lado de indiferencia sugiriendo que el feminismo es una extravagancia del mundo occidental y que por lo tanto no le atañe a países como El Salvador. Por otro lado los editorialistas más conservadores reaccionan desde una posición sensacionalista, alertando al país sobre los peligros a la moral y al estatus quo que según ellos representaba dicho movimiento. En pocas instancias se ve éste como una realidad y necesidad de los tiempos cambiantes que requerían de la mujer una participación activa en la esfera pública.

Una hojeada a algunos números de *Excelsior*, revista ilustrada de variedades, que comienza a ser difundida a mediados de 1928, nos da una idea de cómo se concebía a la mujer salvadoreña de estos años. En general, las imágenes vertidas en esta revista y en las páginas femeninas de los principales periódicos nacionales son muy tradicionales. Irónicamente, estas imágenes las perpetúan no sólo los hombres sino también las mujeres conservadoras que han sido educadas en una sociedad patriarcal que busca fortalecer la división de los roles sexuales. No sorprende entonces que la mujer presentada en estos medios masivos no exista por ni para sí misma sino en su función de esposa y de madre. Se propone por lo tanto un modelo

de mujer pasiva y cohibida que sacrifica sus propios deseos para hacer feliz al marido y mantener la paz hogareña.

Si bien en la prensa general hay artículos en los que se expresa apoyo por la educación de la mujer, ésta se percibe como un accesorio más para un mejor cumplimiento de su papel en el ámbito familiar. Como ha señalado la historiadora Asunción Lavrín, este es un caso clásico en la historia de las mujeres latinoamericanas cuyas respectivas sociedades favorecían su educación siempre y cuando no entrara en conflicto con sus tareas domésticas.<sup>2</sup> La educación de la mujer salvadoreña de principios de siglo veinte se seguía limitando a artes manuales, humanísticas y a materias tocantes a la administración del hogar. Educarla más allá de este curriculum implicaba aceptar su salida del espacio hogareño, cosa que en la época se consideraba un atentado contra la moral.<sup>3</sup>

Las actitudes más reaccionarias y sensacionalistas de la prensa salvadoreña claman por un "retorno a la feminidad" para evitar los peligros de caer en la "inmoralidad del mundo occidental" cuyas bases familiares se consideraban desestabilizadas a causa de la integración de la mujer a la vida pública. Se seguía postulando, por consiguiente, que lo mejor es que la mujer continuara en su rol de "reina del hogar" donde se creía que residía su verdadera vocación.<sup>4</sup>

Los temores que se traslucen en toda esta actividad periodística se refieren fundamentalmente a la posibilidad de que las mujeres lleguen a adquirir conciencia sobre su condición de oprimidas y que consecuentemente quieran cambiar las jerarquías ge-

<sup>2</sup> Asunción Lavrín, introducción a *Latin American Women: Historical Perspectives*. (Londres, Westport: Greenwood Press, 1978) p. 12.

<sup>3</sup> Para más sobre este tema véase el capítulo 1 de mi disertación doctoral titulada "Historia, feminismo y literatura: escritoras salvadoreñas 1920-1960" Universidad

de California, Berkeley, (primavera 2001).

<sup>4</sup> Véase por ejemplo el editorial titulado "El Retorno a la feminidad" en el *Diario de Santa Ana*, (19 de junio, 1929) y "Mujeres en el Hogar," *Diario de Occidente*, (30 de mayo, 1927) donde la autora de la sección, "Cuartilla Femenina" se queja de la liberalidad y frivolidad de las mujeres, contra lo que prescribe que no salgan de sus

néricas vigentes hasta la fecha. Por otro lado, se expresa el absurdo pánico de que las mujeres “lo están invadiendo todo” y así les niegan la oportunidad de abrirse camino en espacios públicos. Existe además un miedo irrefrenable de que al unirse a los hombres ya sea en calidad de compañera de trabajo o de estudios adquiera “cualidades masculinas.” En los pocos espacios donde se le daba cabida se seguía viendo a la mujer como objeto decorativo o puramente como objeto sexual:

*La mujer ha brillado más en el cine que en otros campos de la cultura pues es allí donde tiene oportunidad de lucir talento, cultura y lo más importante en ella...su belleza física, los encantos de que está dotada, el argentino timbre de su voz, el fuego de las miradas.<sup>5</sup>*

Cualquiera que fueran las opiniones expresadas en la prensa, lo cierto es que en toda esta actividad se estaban forjando ciertos espacios donde replantearse la organización de la sociedad y el lugar de la mujer en ella. Y aunque las opiniones que surgían en la prensa salvadoreña no eran muy favorables a la causa feminista, las acaloradas discusiones sobre el tema lo hicieron circular en la esfera pública. Fueron feministas como Prudencia Ayala cuyas gestas representan los primeros esfuerzos públicos a favor de la mujer de los cuales se tiene noticia en el país, quienes mantuvieron el debate en el foro nacional a lo largo de las décadas del veinte y treinta.

## **Prudencia Ayala: esbozo general**

Prudencia Ayala (1885-1936) era una mujer de origen humilde pero con un carácter rebelde y contestatario que no tenía límites. La máxima muestra de este aspecto de su personalidad se puede apreciar en su empeño en ser la primera mujer en solicitar la ciudadanía nacional y en postularse para la presidencia del país en 1930, acto sin paralelo en la historia latinoamericana según Carlos E. Consalvi.<sup>6</sup> Fue una incansable activista y una entusiasta unionista en un medio que se burló de su persona calificándola de demente. Las acusaciones de locura le llovieron debido a sus inclinaciones por el arte de la adivinación y la profecía. A pesar de estas hostilidades, tanto en su escritura como en sus actividades adivinatorias, se forjó un espacio de libertad desde el cual hacía proclamas que escandalizaban a los círculos misóginos en que se desempeñaba. Por sus convicciones y su militancia sufrió encarcelamiento y alienación social, pero siempre se mantuvo firme en sus causas hasta su muerte en 1936.

La singularidad de los hechos que emprendió esta figura nos obliga a adoptar el método histórico empleado para hablar de “mujeres notables”; procedimiento tradicional que prominentes historiadoras de género como Asunción Lavrín han aconsejado obviar puesto que no da cuenta de la historia colectiva de las mujeres de determinadas épocas.<sup>7</sup> En nuestro caso, sin embargo, la

hogares.

<sup>5</sup> Carlos Blanco, “Las mujeres son así”, *Excelsior*, (23 de febrero, 1929), número 37.

<sup>6</sup> En el Museo de la Palabra y la Imagen dirigido por Carlos Enríquez Consalvi hay documentación biográfica de Ayala acompañada de fotografías que Consalvi ha logrado reunir. El es de hecho quien la ha dado a conocer al pueblo salvadoreño por medio de exposiciones

itinerantes y a través del internet, al mundo en general. Le extiendo mi agradecimiento por facilitarme gran cantidad de los artículos usados en este estudio. Para más sobre el trabajo de Consalvi véase el sitio del museo en la red, <<http://www.sv/museo>>.

<sup>7</sup> Lavrín advierte sobre el peligro de que el modelo biográfico tiende a presentar sólo visiones parciales de las actividades y valores de las mujeres. En su lugar

escasez bibliográfica sobre estos años en el país es tal que no nos permite llegar a conclusiones contundentes sobre la participación de las mujeres salvadoreñas en actividades de carácter feminista. Los escritos de Ayala, tanto literarios como periodísticos, en cambio representan, aunque desde un punto de vista particular, una valiosa fuente para estudiar las inquietudes que se estaban despertando con respecto al feminismo y al rol de la mujer en la sociedad salvadoreña de dicha época.

Prudencia Ayala es todavía en gran medida desconocida en la historia del feminismo salvadoreño. Tenemos hoy en día pruebas de sus proyectos porque ella misma hizo un esfuerzo consciente por registrar para la posteridad episodios de su vida llenos de increíbles hazañas. Sus dos obras publicadas, *Inmortal, amores de loca* (1925) y *Payaso literario en combate* (1928) constituyen una especie de collage literario y periodístico donde se da testimonio de sus luchas. La figura que emerge de estos libros y de los artículos publicados en diversos periódicos, es de una persona con un gran sentido de identidad que se rehusa a someterse a la actuación mecánica que la cultura exige de la mujer dentro del matrimonio, la familia y la sociedad. De hecho, Ayala despoja el discurso femenino de la época de sus asociaciones con el espacio privado pues en su pensamiento feminista no entra el modelo tradicional de feminidad, entendido éste a partir del rol de esposa y madre asignado a la mujer por las sociedades patriarcales y reproducido en las revistas y periódicos. En su caso tampoco se trata de librar la lucha

entre los sexos sino busca unirlos para que juntos trabajen por el bienestar nacional y regional. Para poder lograr esto, no obstante, Ayala tiene claro que primero hay que liberar a las mujeres y reubicarlas en una posición central como ciudadanas.

La vida y obra de Prudencia Ayala se pueden enmarcar en torno a tres discursos interrelacionados: el profético, el político y el feminista, todos los cuales revelan excesos a lo que se consideraba normativo para la mujer en sus días. Las profecías las usó para autorizarse como mujer pensadora, cuya visión política para Centro América tenía una inspiración divina. Asimismo, el movimiento feminista que intentó forjar fue con el fin de reconstruir la gran nación centroamericana, cuyas bases habían sido sentadas por los próceres independentistas bajo un modelo estrictamente patriarcal. Este ideal está intrínsecamente ligado a sus supuestos dones proféticos y a su empeño en liberar a la mujer.

## **Feminismo y unionismo**

Ayala emprendió su campaña en pro de los derechos políticos femeninos y la causa unionista desde uno de los principales periódicos nacionales, *El Diario de Occidente*, publicado en la ciudad de Santa Ana. Aprovechó también el foro público que le brindaba el Partido Unionista para exponer sus ideas. Tal fue el caso en 1921 durante la Convocación Unionista a la que asistió en calidad de delegada.<sup>8</sup> Allí planteó que la familia centroamericana no podía verse unida

propone un trabajo investigativo que tome en cuenta la vida de un mayor número de mujeres que sean más representativas de su época y clases sociales. "Some Final Considerations on Trends and Issues in Latin American Women's History" en *Latin American Women: Historical Perspectives*, p. 303. Lo que propone Lavrín es posible al estudiar otros momentos del movimiento

como los años cuarenta y cincuenta. Véase los capítulos tres y cuatro de mi disertación doctoral, "Historia feminismo y literatura: escritoras salvadoreñas 1920-1960". Universidad de California, Berkeley, 2001.

<sup>8</sup> *Inmortal, amores de loca* (San Salvador: Imprenta Arévalo, 1928) p. 126. Por estos años varios líderes unionistas en Centro América se habían pronunciado a

sin que la mujer gozara de la plenitud de sus derechos como integrante de la nación.

El proyecto de unión centroamericana que quedara truncado a causa de las múltiples guerras y rencillas entre liberales y conservadores en la segunda mitad del siglo diecinueve, tuvo un reavivamiento a principios del siglo veinte. Este se dió primeramente a raíz de la entrada de Estados Unidos en la región ístmica con la construcción del canal de Panamá y años después, en 1912, con la ocupación militar de Nicaragua. El unionismo adquirió un renovado fervor en las vísperas del primer centenario de la independencia centroamericana a cumplirse en 1921, año en que se creó la Federación Centroamericana. A partir de ésta se forjaron importantes alianzas entre estudiantes y trabajadores y entre dirigentes populares como Farabundo Martí y Augusto Sandino para combatir al "enemigo del Norte." Apareció también por la época la Liga Anti-imperialista formada por intelectuales.<sup>9</sup>

Ayala, proveniente de la zona occidental del país donde tenía un fuerte arraigo el unionismo, estaba muy involucrada en todo este redespertar del movimiento. En una famosa conferencia dictada en el Teatro Nacional de Santa Ana en octubre de 1920 conmovió a su audiencia hablando del patriotismo femenino. Esta luego fue publicada en *El Unionista*, periódico santaneco fundado para avanzar dicha causa. En ella Ayala hace un fervoroso llamado a toda la región a enarbolar el ideal de unión al frente del cual pone a las mujeres:

*Pueblo centroamericano; nuestro sexo fe-*

*menino está cansado de sufrir tanta desgracia, de ver vidas sacrificadas, sin razón en los campos de batalla, defendiendo no más que la codicia de un mal gobernante o de un caudillo. Salgamos de ese separatismo, resumidero de vidas, de ese asqueroso estado de miseria que presentamos ante el Gigante del Norte. El sexo femenino lucha enérgicamente porque no se deje la obra trunca. Dará tarde o temprano una prueba de abnegación, de amor patrio. Dará el ejemplo de verdadero civismo, porque en su corazón está consumiéndose ese fuego ardiente del ideal y del amor a la Patria y a la Libertad y va triunfando velozmente pasando muy por encima de todas las barreras que colocan a su paso los réprobos, que no ven, porque no quieren, el porvenir de la América Central.<sup>10</sup>*

Era tal la confianza que Ayala depositaba en el elemento femenino que llegó a ver en éste la más grande fuerza catalizadora del unionismo. Figuras como la heroica nicaragüense, Lucila Matamoros, quien muriera en el campo de batalla por esta causa, le dieron un aliciente a su propia lucha a la vez que representaban un ejemplo de la máxima abnegación femenina.

Este prototipo de la patriota es común en la historia de Santa Ana, cuna del movimiento unionista donde nunca se dejó de imaginar a la comunidad centroamericana como una unión fraternal y sin fronteras.<sup>11</sup> Varias fueron las mujeres que sufrieron procesos jurídicos por haber participado en actividades subversivas en pro de la independencia.<sup>12</sup> El modelo más inmediato para Ayala era sin embargo su madre quien mili

favor del sufragio femenino, entre ellos eran prominentes las opiniones de los salvadoreños. Véase la discusión al respecto en Rina Villars, *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y Femenismo en la Historia de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuraz, 2001) pp. 186-95.

<sup>9</sup> Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí* (San José, Costa Rica: Educa, 1996) pp. 11 y 34.

<sup>10</sup> Prudencia Ayala, *Payaso literario en combate* (San Salvador: Imprenta Arévalo, 1928) pp. 32-33.

<sup>11</sup> Aludo aquí a las ideas sobre la constitución del concepto de nación elaborado por Benedict Anderson en su *Imagined Communities* (London: Verso, 1983).

taba en el Partido Unionista santaneco y había, según ella, llegado al puesto de coronela en las filas que defendían a Santa Ana de la tiranía de los hermanos Carlos y Antonio Ezeta. Estos representaban una amenaza a la unión centroamericana ya que querían proclamar la soberanía de Santa Ana.<sup>13</sup> La madre de Ayala y el grupo de santanecas que se reunían en su hogar eran exaltadas unionistas que no tenían temor de tomar las armas en defensa de dicho ideal.<sup>14</sup> Otras mujeres participaron en este movimiento a través del Comité Femenino del Partido Unionista organizando eventos sociales y cívicos.<sup>15</sup>

El poderoso antecedente que estas mujeres sentaron influyó en que Ayala llegara a la conclusión que en cuestiones de justicia y valores patrios no hay distinciones de sexo. Entendía que tanto la mujer como el hombre en sus deberes cívicos “son impulsados por la misma naturaleza”<sup>16</sup>, por lo que cuando predomina la voluntad, el género es irrelevante. En su pensamiento el patriotismo forma parte de la identidad femenina santaneca. Por eso se refiere a las mujeres de Santa Ana con el apelativo de patriotas que extiende a la vez a todas las centroamericanas. Al emplear el término de “mujer patriota” Ayala rechaza el de “mujer política” que se usaba para “desfeminizar” a las mujeres que como ella desafiaban las normas.<sup>17</sup> La política es, además, en su discurso feminista

una tarea que muchos hombres no saben honrar y por este motivo prefiere no asociar a las mujeres con ella. El patriotismo, en cambio, evoca valores cívicos positivos, reconocidos aun por las sociedades más conservadoras.

Ayala le dio un nuevo vigor al tema del patriotismo femenino como una forma de feminismo que ella misma vivió. Refutó con esto la creencia de personalidades femeninas tan reconocidas como Gabriela Mistral quien por la época sostenía que “el patriotismo de las mujeres es más bien sentimental que intelectual, inspirado en el paisaje y no en la historia de hazañas”.<sup>18</sup> Para Ayala, las numerosas historias de mujeres latinoamericanas heroicas confirmaban lo contrario. Los precedentes centroamericanos con los que contaba eran, en particular, de suma importancia pues marcaban la continuidad en la lucha por la unión de la región, hecho que ella así como sus copartidarias vislumbraban como la oportunidad de progreso para los centroamericanos. Estas ideas tenían su eco en otras mujeres de la región como Teresa Masferrer de Miranda quien escribía desde Guatemala que “la mujer debía dejar el servilismo ciego y despojarse de prejuicios para formar un frente ante la amenaza yanqui ya que la mujer en todos los tiempos ha sido patriota”.<sup>19</sup> Para estas figuras es obvio entonces que la unificación de Centroamérica

**12** Véase María de Membreño, “Heroínas, poetisas y académicas de El Salvador” *Ateneo*, no. 223 (1960), p. 36.

**13** Carlos Ezeta (1852-1903) peleó contra Rufino Barrios, un ardiente unionista y luego llegó a ser presidente de la república en 1890. Su hermano, Antonio, fue vicepresidente y jefe del ejército. En 1894 fueron derrocados cuando el “Movimiento de los 44” asaltó el cuartel de Santa Ana y convocó una insurrección general. A ésta parece referirse Ayala cuando habla de la participación bélica de su madre y de otras mujeres. Mi agradecimiento a Carlos Cañas-Dinarte por estos datos.

**14** *Payaso*, pp. 85-90.

**15** Juan Galdames Armas, *Hombres y cosas de Santa*

*Ana* (Academia Salvadoreña de la Historia: Santa Ana, 1955) p. 236.

**16** *Payaso*, p. 95.

**17** Ver su discusión sobre ésto al referirse a las acusaciones de Estrada Cabrera en su contra. “Escible” en *Payaso*, p. 153.

**18** Citado en Jean Franco, *Las Conspiradoras: la representación de la mujer en México*, (México D.F.: Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., 1993). Es importante recalcar que estas ideas mistralianas fueron adquiriendo nuevos matices con los años. Algunos de estos cambios se pueden apreciar en el desarrollo de su pensamiento político. Véase *Gabriela Mistral: Escritos*

dependía en gran parte del patriotismo de sus mujeres.

Aparte de su patriotismo, Ayala idealiza a la mujer centroamericana por su sentido crítico, heroísmo y compañerismo:

*[...] el ciudadano centroamericano cuenta con una mujer no solamente para el ejercicio del hogar sino también para ayudarlo a preocuparse en el momento histórico presente de lo interesante a la patria.<sup>20</sup>*

Esta imagen que Ayala promueve es más bien un reflejo de su propia vida y su anhelo de que en un futuro la mujer istmeña pueda verdaderamente participar en la construcción de la patria grande. Al hacer públicas este tipo de declaraciones busca sin embargo que se escuchen no sólo en el ámbito regional, sino en el seno mismo de la nación norteamericana que considera es el mayor enemigo a la realización del proyecto unionista.

Ayala creía que mientras pesara la amenaza imperialista sobre los pueblos centroamericanos no sólo peligraba la unión de la región sino también se seguirían postergando los derechos políticos para la mujer. Por eso entendía que su lucha se tenía que dar simultáneamente en varios frentes como el político, social y el literario. El problema que enfrentó sin embargo es que toda esa efervescencia patriótica con la que soñaba en la mujer nunca se dio a grande escala. Esto se debió en parte a que el movimiento de unión regional no tuvo el mismo apoyo en otras regiones. En la zona oriental de El Salvador, por ejemplo, se confiscaban ejemplares de El Unionista. Tampoco se acogía con beneplácito en países como Costa Rica que contaban con una economía más estable y por lo

tanto preferían mantener medidas proteccionistas.<sup>21</sup> En El Salvador mismo, las elecciones de 1930, revelaron que las mujeres apoyaron primordialmente al partido laborista que ganó la presidencia.<sup>22</sup> Por último, el golpe militar de Martínez en 1931 y su inauguración de sucesivas dictaduras militares, vino a poner fin a todo este proceso como veremos más adelante.

## La lucha por los derechos políticos femeninos

Ayala amplió su esfera de influencia dándose a conocer en Guatemala donde propagó las ideas unionistas. En el vecino país, estuvo encarcelada en 1919 por su supuesta intervención para derrocar al dictador, Manuel Estrada Cabrera. A fines de la década del veinte, se reportó que trabajó con diferentes gremios femeninos en Guatemala donde hizo pública su intención de formar la "Liga Política Femenina" que abarcaría a su vez la actividad feminista de las mujeres salvadoreñas. Estas proclamas se hicieron con el fin de buscar el apoyo del sector femenino en su lanzamiento como candidato a la presidencia de El Salvador bajo el respaldo del Partido Unionista. Es así como a mediados de 1930 y con una campaña electoral ya en progreso regresó definitivamente a su país para luchar por lo que ella llamaba el "gobierno mixto". Su propósito principal, según reportaron los periódicos, era dar "una muestra activa de las facultades de la mujer en su derecho ciudadano".<sup>23</sup>

Ayala aprovechó la coyuntura política de fines de la década del veinte para lanzar su inesperada candidatura. Desde

**Políticos**, Selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

19 "La mujer en la dolorosa tragedia de Nicaragua" Diario

de Occidente, (17 de marzo, 1927).

20 Inmortal, p. 134.

1913 hasta 1927 El Salvador había estado en manos de la dinastía Meléndez-Quiñónez que se mantuvo en el poder haciendo uso de la fuerza militar para subyugar a sus opositores. Ejemplo de esto es la masacre de mujeres en apoyo al candidato de oposición, Tomás Molina, realizada por la Guardia Nacional en 1924.<sup>24</sup> El gobierno posterior de Pío Romero Bosque (1927-1931) prometió una mayor participación de los sectores populares que habían ganado importante terreno político en los años anteriores a la vez que se pronunció en contra de los abusos de las fuerzas del orden y se comprometió a respetar el sufragio. Aunque este régimen más tarde revertiría algunas de sus promesas, se mantuvo fiel en la cuestión del sufragio convocando al electorado a las elecciones presidenciales de enero de 1931.<sup>25</sup> Hacia esta apertura política respondió Ayala esperando colocar el tema del sufragio fe-

menino en el diálogo nacional:

*Tomando en cuenta la libertad [que] ha surgido en mi querida tierra y no queriendo que el sexo femenino permanezca fuera de la ley restringida de los derechos de ciudadano, lanzo mi candidatura para Presidente de la República, inspirada en la justicia de un gobierno mixto que identifique la soberanía de la nación en los dos sexos.*<sup>26</sup>

La plataforma de Ayala, por lo que reportaron los periódicos, abarcaba un ambicioso programa de reivindicaciones femeninas. Un periodista la calificó de “prolija exposición de innovaciones radicales a favor de la mujer”.<sup>27</sup> Este hecho se puede apreciar en la fuerte convocatoria que hizo a sus compatriotas femeninas.<sup>28</sup> En una invitación a una conferencia patrocinada por

21 Galdames Armas, p. 236.

22 “Actualidad Política” *Diario Latino*, (9 de febrero, 1931).

23 *Diario latino*, (2 y 19 de julio, 1930).

24 Poco se ha mencionado este evento en textos históricos salvadoreños aparte de ciertas alusiones hechas recientemente por historiadores como Jorge Arias Gómez en su libro, *Farabundo Martí*, pp. 46-7. Esto es indicativo del gran silencio que ha habido en el país no sólo al tratarse de la historia opositorista sino en particular con respecto a la historia política de las mujeres. A los gobiernos de turno no les convenía que se conocieran antecedentes como éste por lo que prácticamente lo borraron de los anales históricos. Sobrevivió no obstante en la memoria de testimoniantes como Miguel Mármol. Véase al respecto el libro testimonial del mismo nombre escrito por Roque Dalton donde, desde la perspectiva de la izquierda, se da un panorama de la situación política nacional desde los años veinte a los cincuenta. *Miguel Mármol. Los Sucesos de 1932 en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1997) segunda edición.

25 Gran parte de estos datos históricos provienen de *Historia de El Salvador*, tomo II, (San Salvador: Ministerio de Educación, 1994) pp. 59 y 112-3.

26 lunes 28 de 1930. En el recorte periodístico proporcionado por el Museo de la Palabra y la Imagen,

no se pueden leer ni el nombre del periódico ni la fecha completa. Nuestra sospecha es que esta carta la envió Ayala por el mes de junio de 1930 desde Guatemala antes de salir para su patria. La carencia de datos precisos es un problema con varios de los artículos a los que nos referiremos aquí. En cada caso trataremos de dar cuanta información bibliográfica hayamos reunido.

27 *Diario de Occidente*, (4 de julio, 1930).

28 Un dato estadístico interesante que hemos encontrado es que en el censo de 1930 se reportó una mayoría de mujeres en el país, por lo que de haber conseguido el derecho al voto sin restricciones, éstas habrían representado muy probablemente un número significativo entre el electorado. La entrada del *Libro de Oro de la Prensa Gráfica* para el sábado 25 de enero de 1930 dice: “Hay exceso de mujeres en El Salvador a causa de mayor mortandad masculina.” Dos días después aparece en el *Imparcial* de Guatemala (lunes 27 de enero de 1930) la siguiente cifra: de 96 mil habitantes 45 mil son hombres. Las mujeres los sobrepasan por casi 5,000, una figura significativa para la época dada la baja población del país. Prueba del potencial de participación política de las mujeres es que éstas habían participado en apoyo de candidatos de la oposición tanto en 1922 cuando sufrieron gran represión como en 1931 cuando triunfó el Ingeniero Arturo Araujo del Partido



el “Círculo Femenino Tecléño” a realizarse el 24 de octubre de 1930 se presenta precisamente como una ferviente defensora de los derechos de la mujer:

*La humillante condición que actualmente ocupa en el campo político la mujer salvadoreña ha terminado [...] Hoy tócale a la mujer salvadoreña hacer valer sus derechos [...]. Doña Prudencia Ayala, genuina representativa de nuestra mujer Indo-Latina, es hoy, en el campo político, un alto exponente de nuestras fuerzas ciudadanas.*

Pero su campaña va más allá de estas reivindicaciones que para Ayala eran fundamentales. Su interés en mejorar las condiciones de vida del salvadoreño común, se refleja en su programa en apoyo a los sindicatos, la honradez en la administración pública, el control de la distribución y consumo del alcohol, el respeto por la libertad de culto y el reconocimiento de los hijos ilegítimos.<sup>29</sup>

No obstante, la prensa de la época, en lo que se ha podido consultar, prestó, poca atención a estos aspectos de su campaña para en su lugar crear un ambiente sensacionalista en torno a sus intenciones de aspirar a la presidencia del país siendo mujer. Un periodista lo dijo en las siguientes palabras:

*Una mujer que lanza la candidatura para ocupar la presidencia en nuestras repúblicas tan tímidas es algo que constituye una novedad prodigiosa y suponemos que no es faltar a la seriedad el ocuparse de estas novedades que el Buen Dios parece haber hecho exclusivamente*

*para satisfacción de periodistas.*<sup>30</sup>

Aún en los artículos más serios es difícil no captar un tono de ironía al intentar los periodistas referirse a Ayala con objetividad. Como ejemplo citamos la primera frase proveniente del reportaje antes mencionado donde se incluye su carta al Presidente Bosque: “La Prudencia Ayala también aspira a la sabrosa guayaba”.

Para otros periodistas es difícil creer que esta hazaña, inusual en una mujer de la época, fuera una realidad, por lo que indagan sobre su estado psicológico: “Al expresarse con énfasis sobre sus proyectos futuros, da claras muestras de buena salud mental”.<sup>31</sup> En esta misma línea otro periodista observa que “Doña Prudencia se ha dado a meditar honradamente en nuestros problemas nacionales. Sus conceptos políticos producirán curiosidad en el público lector. Los niños y los locos dicen muchas veces la verdad”.<sup>32</sup> Ambos ejemplos apuntan a la infantilización y patologización a las que las sociedades machistas han sometido a la mujer. Cuando alguna expresa su voluntad, saliéndose de la norma establecida, es más fácil encasillarla en estos constructos sociales que aceptarla como ser pensante con plenas capacidades intelectuales.

Las reacciones más extremas de la prensa en torno al caso Ayala se traducen en sátira. En un periódico, aparece por ejemplo, una caricatura de Ayala retratada como la feminista loca que va corriendo con su cucharón tras la presidencia. Todo es exagerado, su pelo corto, la boca pronunciada, los ojos bien abiertos y los tacones altísimos. Lleva además un manto que le cae por los hombros y una corona de reina en la cabeza. Lo que más sobresale es, no obstante, el cu-

Laborista según Luis Felipe Recinos, *Diario Latino* (9 de febrero 1931). Se podría inferir por lo tanto que Ayala sabía que en las mujeres había un importante asidero

electoral.

<sup>29</sup>Carlos Enrique Consalvi, <<http://www.sv/museo>>

<sup>30</sup>No se puede leer la información bibliográfica en

charón, con lo que se sugiere que el reino de la mujer radica en la cocina y no en el espacio público de la política.<sup>33</sup> El texto que acompaña a la caricatura apoya la ideología de los espacios privados y públicos asignados según el sexo: “Doña Prudencia Ayala lleva enarbolada la cuchara, símbolo de laboriosidad hogareña que no por ser candidata ha descuidado.” La intención tras estas palabras no es otra que mofarse del “atreimiento” de una mujer a quien, en virtud de su sexo, se le atribuyen conocimientos en gobierno doméstico; al mismo tiempo queda implícita la opinión de que por ser mujer, no es apta para gobernar la nación.<sup>34</sup>

En otros artículos se sugiere que Ayala es una mujer motivada por las ansias de poder. Así lo expresó un periodista cuando persiguiéndola en una visita que hiciera la candidata al Palacio Nacional declara haberle leído en su semblante altivo la frase, “aquí mandaré yo”.<sup>35</sup> A otros les parece prepotente la manera en que maneja su campaña como si ya estuviera en la presidencia. Dice un periodista que “hilvana planes, forma gabinetes, preve el futuro, presente y pasado, da disposiciones, acuerda unos pagos, ordena unos cobros y en fin hace todo lo que un presidente hace.”<sup>36</sup> Sólo que en este caso los presidentes no tienen la capacidad profética de predecir el porvenir.

Sus supuestos poderes adivinatorios es uno de los elementos que se usó con frecuencia para burlarse de la convicción con que Ayala enfrentó todo el proceso electoral: “quizá haya leído en los astros que es

ella la predestinada para empuñar algún día las riendas del poder”.<sup>37</sup> Ayala, aunque sabe que no tiene la más mínima oportunidad de ganar, emplea una retórica que a nivel psicológico la mantiene enfocada en el triunfo. Esto explica el tono de declaraciones como “el éxito es seguro”, pues para ella mantenerse en la contienda hasta haber agotado todos los recursos jurídicos es en sí un logro. Esta actitud, poco expresada por sus contemporáneas, sorprende y hasta llega a chocar a los periodistas.

Ayala por su parte goza de toda la atención que la prensa le presta. Les da a los periodistas la novedad del día que andan buscando. No duda en conceder entrevistas y permite al mismo tiempo que la acompañen en sus múltiples quehaceres. Se toma todo el proceso con un gran sentido del humor, no queriendo enajenar a nadie ni contrariar a sus adversarios. Cuando uno de los postulantes a la presidencia se rehusa a entrevistarse con ella, la candidata, según reporta un periódico, supone que no fue recibida “por ser muy fea,” cosa que no le preocupa porque “no ha llegado a un concurso de belleza sino a un concurso político”.<sup>38</sup> Tras la explícita comicidad de esta declaración se oye el eco de crítica sobre la objetivación de la mujer como mero elemento de belleza. Recurriendo al humor y a la vez dando muestras de su inquebrantable espíritu, es que Ayala sobrevive los asedios de sus homólogos y los de aquellos sectores de la prensa que no la tomaron en serio.

En el seno de su campaña, Ayala

este artículo proporcionado por el Museo de la Palabra y la Imagen.

31 Sin nombre del periódico. 4 de julio, 1930?

32 Sin fecha. *Diario El Mundo*, no. 30.

33 La cuchara tiene además en la cultura salvadoreña la idea de entrometerse en cosas que no le atañen a la persona; es común el dicho “no metas tu cuchara donde no te llaman.”

34 En este recorte no aparece la fecha pero por las referencias que hace a la campaña debe pertenecer a un periódico entre agosto y noviembre de 1930.

35 Citado en “El Optimismo de la Prudencia Ayala”, sin información bibliográfica.

36 Este artículo parece provenir de un periódico de Guatemala por su título, “Prudencia Ayala, candidato a la hermana República de El Salvador.” Lo ubicamos en el

emprendió otra batalla sin la cual no podía proseguir con sus propósitos presidenciales. En este caso se trataba de conseguir su inscripción en el libro de votantes de la ciudad de San Salvador y ser nombrada ciudadana. Para ello acudió primeramente al alcalde de dicha capital, amparándose en la constitución liberal de 1886, todavía en vigencia en esos años, que no hacía mención de sexo al declarar en su artículo 51 que “son ciudadanos todos los salvadoreños mayores de 18 años, los casados y los que hayan obtenido algún título literario.” El alcalde capitalino, incapaz de decidir sobre el caso que le pareció insólito lo trasladó al Consejo de Ministros. Era de esperarse que en la sociedad patriarcal salvadoreña, como apunta Jorge Cáceres Prendes, donde reinaba el sobreentendido cultural de que las mujeres estaban excluidas del ejercicio de los derechos políticos, dicho consejo dictaminara que la constitución se refería a hombres solamente.<sup>39</sup>

Pero la intrépida Ayala no dejaría la cuestión allí. Buscó posteriormente el amparo de la Corte Suprema que tras acalorados debates llegó a la conclusión que “el recurso de amparo cobijaba exclusivamente los derechos individuales, más no los políticos”. La decisión no obstante, no fue unánime pues uno de los magistrados hizo público un estudio en el que argumentaba que el recurso de amparo efectivamente abarcaba los derechos políticos. Esta opinión, sin embargo, estaba en la minoría.<sup>40</sup> El veredicto de la Corte Suprema detuvo, por consiguiente, la campaña para la presidencia que Ayala había emprendido meses atrás.

Esta ferviente luchadora no abandonó su admirable hazaña en silencio. En lo que se podría calificar de su discurso de reti-

ro de la contienda presidencial expresó su protesta por no habersele brindado la ciudadanía, exponiendo a su vez sus intenciones futuras de seguir en esta batalla:

*Salvadoreños: La política del presidente doctor don Pío Romero Bosque, es un amplio campo electoral donde surgen mis ideales democráticos en una lucha sin tregua...La candidato Prudencia Ayala se separa del campo político del momento, por no haber sido calificado como ciudadana salvadoreña, que en ley y en justicia le pertenece en su derecho ciudadano, y si en algo he fastidiado a los políticos, perdonenme almas mías que no lo he hecho en mala intención, sino en el deber de un principio cívico para defender los principios del derecho individual que le asiste a la mujer. Me alejo almas mías con el corazón satisfecho de haber entrado en combate para obtener el triunfo de mi derecho ciudadano. Me alejo grata de los políticos que han prestado atención a la justicia que reclamo en el campo de la ley. La patria exige la práctica de la justicia, el cumplimiento de la ley en su más completo significado cívico social entre hombres y mujeres, para equilibrar los valores morales de la nación civilizada. Así la alegría embarga mi esperanza en el próximo futuro electoral [...].<sup>41</sup>*

Poco se imaginaba Ayala, al despedirse con tantas esperanzas de entrar de nuevo en la contienda electoral, que un año más tarde las tiranías que tanto aborrecía volverían a apoderarse del país, terminando así con el refrigerio democrático que le había permitido postularse al máximo puesto político.

mes de junio de 1930 cuando aún permanecía Ayala en dicho país.

37 “El optimismo de la Prudencia Ayala”

38 “Entrevista de Prudencia Ayala con los candidatos a

la presidencia”, *Diario de El Salvador*, (24 de julio, 1930).

39 “Género ciudadanía y cultura política en El Salvador: 1930-1959” en *Identidades nacionales y estado moderno en Centro América*. (San José, C.R.: Flacso, 1995) p. 271.

Carlos E. Consalví sostiene que Ayala era consciente de la imposibilidad de ganar la presidencia del país; sin embargo, se tomó todo el proceso muy en serio pues sabía que su campaña por lo menos sentaría las bases en la lucha de las mujeres por obtener derechos políticos.<sup>42</sup> Esto se evidencia en el hecho que aun antes de estar fuera de la contienda electoral ya estaba tratando de obtener promesas de otros candidatos de que apoyarían su plataforma de reivindicaciones femeninas.<sup>43</sup> Este curso de acción es indicativo, además, de que las mujeres al no tener otras alternativas, como ha señalado Linda McDowell, “negocian con el patriarcado y el paternalismo, luchando en contra de las circunstancias pero también tomando las mejores decisiones en dadas circunstancias”.<sup>44</sup> Quizá el logro mayor de Ayala fue poner en la agenda nacional el tema de los derechos de la mujer para que las subsiguientes asambleas legislativas no olvidaran que el caso seguía pendiente. En años posteriores, éstas discutieron con mayor empeño el tema del sufragio hasta llegar a conceder en 1939 el voto femenino, limitado por edad y estado civil. Esta solución aunque fue satisfactoria para los legisladores no lo fue para la población femenina. No obstante, sirvió para que en 1950 por fin se le otorgara el sufragio a las mujeres sin cortapisas.

Cuando Ayala vio cerradas las puertas en el frente electoral, acudió a otros espacios jurídicos donde vio la posibilidad de

efectuar cambios que beneficiaran a la mujer. Entre sus nuevas demandas pidió, por ejemplo, ante la Asamblea Legislativa de junio de 1931 que se enmendara el código civil ya que bajo su estado actual la mujer estaba completamente desamparada ante la ley.<sup>45</sup>

El código civil salvadoreño vigente para la década del treinta y por muchos años después, data de mediados de 1858 con muy pocas variaciones.<sup>46</sup> Este hecho demuestra la poca importancia que se le daba a la mujer en el país como sujeto jurídico. Básicamente el código la circunscribía al ámbito del matrimonio y la familia, instituciones que están por encima de la voluntad misma. Bajo la tutela legal ya sea del padre o del marido, la mujer no es más que una especie de criatura a la que hay que proteger, controlar y guiar. En la base de estas desigualdades asignadas socialmente, están las teorías biológicas del siglo diecinueve que dictan la inferioridad de la mujer frente al hombre;<sup>47</sup> lo que hace que las relaciones genéricas se construyan en torno a dicotomías como fuerte-débil, amo-esclava y sujeto-objeto.<sup>48</sup>

Son estas nociones misóginas las que Ayala quería revertir para darle a la mujer un nuevo estatus ante las leyes, más moral y más de acuerdo con los derechos que otorga la ciudadanía. En su declaración ante la Asamblea Legislativa se refiere además al código penal cuyos artículos cincuenta y treinta y dos prohibían a las mujeres hacer denuncias

**40** Todos los pormenores del caso aparecen reproducidos en el capítulo 1 de *Mujeres y política en El Salvador* de Elsa Moreno, (San José, C.R.: Flasco, 1997).

**41** “Carta abierta a los salvadoreños”, *La Época, Diario de la Tarde*, (25 de noviembre, 1930). El discurso fue publicado por la mayoría de periódicos capitalinos.

**42** <<http://www.sv/museo>>

**43** “Entrevista de Prudencia Ayala con los candidatos a la presidencia” *Diario de El Salvador*, (24 de julio, 1930).

**44** La traducción es nuestra. Linda McDowell, *Gender Identity and Place. Understanding Feminist Ge-*

*ographies*. (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999) p. 86

**45** Boletín: “En pro de los derechos individuales de la mujer ante el mundo civilizado en la Augusta Asamblea Legislativa Nacional de la República de El Salvador en la América Central: La mujer salvadoreña defiende sus derechos”, Santa Ana: Imp. R. Delgado M., (junio 16, 1931).

**46** Para más información véase la tesis de Ana Cepeda Parker de Oliva “La Mujer en el Código Civil”, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, (San

y acusaciones aunque ellas mismas no estaban exentas de éstas. En su defensa de los derechos jurídicos de las salvadoreñas, Ayala recurrió a la participación política que había tenido la mujer en el país y a las injusticias operadas en su misma persona con los encarcelamientos arbitrarios que había tenido que sufrir. Su interés era que con la reparación de los derechos individuales de la mujer ésta pudiera tener una verdadera integración a la nación; en breve, quería que se le reconociera una identidad como sujeto ciudadano y como sujeto jurídico.<sup>49</sup>

Todo este ímpetu reformador sufrió un revés al instalarse la dictadura martinista a fines de 1931, período que historiadores como Cáceres Prendes han caracterizado de “aplanamiento social”.<sup>50</sup> Si el movimiento pro derechos femeninos que ella empezó no llegó a las metas deseadas fue sin duda por la era de represión que se desató con la llegada de Martínez al poder. Por otro lado, hay que tomar en cuenta su temprana muerte en 1936 sin haber visto su sueño realizado. La convicción depositada en sus luchas era, sin embargo, tan firme que nos permite presumir que de haber vivido más tiempo, habría reanudado estas batallas una vez restablecidas las libertades constitucionales. La trayectoria feminista de Ayala, aunque no tuvo resultados inmediatos, representa, no obstante, un ejemplo de la sagacidad política feme-

nina puesta al servicio de la mujer salvadoreña de la época.

## La dictadura martinista y los últimos años de lucha

Ayala vivió los últimos años de su vida, al igual que la mayoría de salvadoreños, bajo la cruenta represión que se desató con el régimen martinista inaugurado con la matanza de miles de campesinos en enero de 1932. Es poca la documentación que se tiene en general sobre éstos primeros años del gobierno de Martínez pues muchos archivos se cree que fueron destruidos o desaparecidos.<sup>51</sup> Lo que sí se sabe es que en gran parte del país a partir de enero de 1932 se decretó el estado de sitio que, salvo breves intervalos, duraría más de una década. Como consecuencia fueron suspendidos los derechos y garantías individuales y democráticos tales como la detención con orden judicial, las libertades de reunión, de expresión y de prensa a la vez que se desató una tremenda ola de violencia en contra de la disidencia.<sup>52</sup> Por lo que hemos podido reconstruir de Ayala en estos años, queda claro que su voz a pesar de la situación que imperaba en el país no se apagó. Al contrario, hizo uso de su poderosa pluma y mantuvo su tenacidad hasta sus últimos momentos, luchando por la

---

Salvador, 1979) p. 60.

47 Véase al respecto el estudio de Ana Sojo, Mujer y Política, ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular (San José C.R.: Ediciones Dei, 1988) pp. 65-69 donde cita toda una gama de estudios biológicos que se han utilizado con frecuencia para fundamentar la asignación de roles sociales en función del sexo.

48 Parker de Oliva, pp. 88-89.

49 Estos planteamientos aparecen en la antes citada hoja volante titulada “En pro de los derechos individuales de la mujer ...” Se puede especular que esta hoja tuvo circulación por lo menos en gran parte del país. Al pie de página Ayala designa que está hablando en nombre de

Santa Ana, El Salvador y América Central apuntando con esto a su visión unionista. Es decir, que la causa de la mujer salvadoreña era a su vez, según ella, la de todas las centroamericanas.

50 “Identidades...”, p. 272.

51 Claribel Alegría por ejemplo ha declarado en torno a las investigaciones que realizó para su novela, Cenizas de Izalco (Barcelona: Seix Barral, 1966) que abarca la historia del '32, que Martínez envió a quemar todos los archivos periodísticos y revistas que hablaran de los incidentes de esos años. “Closing the Circle: An interview with Claribel Alegría” en Claribel Alegría and Central American Literature: Critical Essays”, eds. Sandra M.

justicia social de su pueblo que vivía amordazado bajo la censura.<sup>53</sup>

Prueba de su constancia en estas luchas es una carta fechada 5 de junio de 1935 en la que hace un pedido a Martínez que libere a prisioneros injustamente detenidos en San Salvador y en Santa Ana. En esta carta Ayala es muy cuidadosa de no atacar directamente al tirano porque de ser así terminaría ella misma en la cárcel; usa en cambio una táctica de resistencia más sutil, amparándose en el lema “por la patria, la justicia y la libertad.” Con estas palabras aparentemente quiere darle una lección a Martínez de los nobles ideales con los que todo buen gobernador debe guiar a su nación.<sup>54</sup> Es así como puede expresar su descontento ya que la situación que imperaba en el país no permitía una protesta más abierta contra el régimen sin arriesgar la vida.<sup>55</sup>

Por lo que se puede deducir de la lectura de anuncios periodísticos en estos últimos años de su vida, Ayala se dedica con mucho empeño a su trabajo en la adivinación. Desde su llegada a San Salvador en 1930 hasta su muerte en 1936 aparecen anuncios en los periódicos locales y en otros medios ofreciendo sus servicios como pitonisa. El último de estos anuncios que hemos logrado consultar figura en un boletín que dice así:

*Sibila quien ha pronosticado acontecimientos políticos de las naciones y han sucedido, pronostica la caída de un famoso político europeo, bajo el golpe de un congreso*

Boschetto-Sandoval y Marcia Phillips McGowan. (Athens, Ohio: Center for International Studies, 1994) p. 229. También el historiador, J. Arias Gómez, ha señalado la dificultad en consultar textos oficiales y extra oficiales provenientes particularmente del año 1932 ya que órdenes superiores ordenaron su retiro, *Farabundo Martí*, p. 9.

<sup>52</sup> Arias Gómez p. 268.

<sup>53</sup> No tenemos ningún indicio de la reacción que tuviera

*legislativo que lo destituirá del mando, para la paz pública... Esta Sibila está a la orden de las personas que deseen consultar su porvenir...<sup>56</sup>*

El anuncio sirve de evidencia de que Ayala no se alejó por completo de la cuestión política que tanto le apasionaba, sólo que debido a la temible situación por la que atravesaba el país, tenía que hacerlo en el espacio de las profecías. No está de más sugerir que en profecías, como a la que se hace referencia aquí y que versan sobre la situación política en Europa, vierte algo de su visión sobre el destino político de El Salvador. No hay duda de que Ayala quien tanto luchó por liberar a la región centroamericana de las tiranías, con más ahinco deseaba ver a su patria liberada de las garras del despotismo. De ser así, el discurso profético constituiría un espacio de subversión, el único que por el momento le permitía la libre expresión.

## Conclusiones

En este panorama de la militancia y pensamiento político y feminista de Prudencia Ayala se hace evidente que sus ideas sobre el feminismo no se pueden desligar de su afán unionista como tampoco se puede separar el unionismo de la lucha anti imperialista y anti tiranías. En su proyecto feminista el objetivo principal es inscribir a la mujer en el sueño de unión y fraternidad haciéndola participe de la construcción de la gran pa

Ayala ante los eventos del '32. Tomando en cuenta sus luchas en pos de la justicia social y su cercanía con el occidente del país, su reacción ha de haber sido de extrema indignación.

<sup>54</sup> “Carta Abierta al Presidente de la República, Señor General Martínez”, *Diario de Occidente*, (7 de junio, 1935).

<sup>55</sup> La Guardia Cívica se formó en San Salvador para

tria centroamericana pero con igualdad de derechos. Con este fin, no dudó en forjarse un espacio en medio de una sociedad paternalista y misógina que frecuentemente dudó de sus facultades mentales.

Las posturas públicas de Ayala como representante de la mujer salvadoreña de la época son interesantes desde muchas perspectivas. Por un lado son admirables sus logros en un país que no contaba con un movimiento femenino o feminista que hubiera abierto brechas en las reivindicaciones políticas o sociales de la mujer antes de su llegada. Sorprende, por otro lado, el hecho que para la época en que vivió no hubiera recurrido a los roles tradicionales de la madre y educadora de los hijos al presentar sus argumentos en pro de los derechos de la mujer o al retratar su imagen de la mujer patriota. Por estos años las feministas latinoamericanas y las pocas voces femeninas que se oían en El Salvador echaban mano de tales construcciones sociales para fortalecer sus argumentos que a la mujer debía concedérsele igualdad de derechos arguyendo que siendo ciudadana sería una mejor madre y esposa.<sup>57</sup>

Esta falta de referencias a los papeles tradicionales femeninos podría ser un factor para explicar el hecho de que Ayala no obtuviera un mayor apoyo colectivo. Los

partidos políticos que se valían de las imágenes femeninas convencionales, en cambio solían atraer a muchas mujeres a su causa. Ayala, siendo poseedora de una buena dosis de subjetividad y auto-confianza, prefirió actuar por iniciativa propia, movida por los grandes ideales con los que creció en su querida Santa Ana. Acudió no sólo a hechos históricos para comprobar que la mujer es tan apta para la vida ciudadana como el hombre sino que ella misma dio pruebas contundentes de esto emprendiendo una carrera política. Las respuestas negativas que recibió demuestran que el país no estaba preparado para posturas que en la época se consideraban demasiado radicales.

Desafortunadamente, el proceso reivindicador que ella abrió quedó truncado a partir del año 1932 cuando el país entraría en el largo período del militarismo y las dictaduras. Con la cruenta represión desatada en contra de los sectores progresistas de la sociedad en la década del treinta se ahogaron los medios para que un movimiento de carácter feminista floreciera en el país. Se necesitó de la Segunda Guerra Mundial y del despertar de la conciencia política nacional de un buen número de mujeres para que el feminismo echara las raíces que habrían de sostenerlo en pie en las décadas siguientes.<sup>58</sup>

combatir cualquier brote calificado de sospechoso. Se desató una cruenta violencia particularmente en contra de los seres más desvalidos de la sociedad: mujeres, niños y ancianos. Se reportan por ejemplo múltiples violaciones, (Arias Gómez, p. 264). Bajo toda esta ola de terror era natural que activistas como Ayala optaran por proteger su vida.

56 Imprenta Arévalo, (San Salvador, julio 29, 1935).

57 Gabriela Mistral, por ejemplo, afirmaba que la única razón de ser de las mujeres, del estatus que fueren, era la maternidad porque unía lo material con lo espiritual. Citado en Franco, pp. 140-1.

58 Esta parte de la historia del feminismo la trazo en el capítulo tres de mi disertación doctoral. Véase nota #3.

## BIBLIOGRAFIA

Anderson, Benedict. Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. New York & London: Verso, 1983.

Anderson, Thomas P. Matanza. Willimantic CT: Curbstone Press, 1992. Segunda edición.

Arias Gómez, Jorge. Farabundo Martí. San Jose, Costa Rica: EDUCA, 1996.

Armas Galdames, Juan. Hombres y cosas de Santa Ana. Santa Ana: Academia Salvadoreña de la Historia, 1955. Segunda edición.

Ayala, Prudencia. Inmortal, amores de loca. San Salvador: Imprenta Arévalo, 1925.

Payaso literario en combate. San Salvador: Im

Payaso literario en combate. San Salvador: Imprenta Arévalo, 1928.

Cáceres Prendes, Jorge. "Género, ciudadanía y cultura política en El Salvador: 1930-1959" en Identidades nacionales y estado moderno en Centro América. San José, C.R.: Flacso, 1995. 269-281.

Consalvi, Carlos Enríquez. "Prudencia Ayala" en la red mundial, <http: [www.sv/museo](http://www.sv/museo)>

Franco, Jean. Las conspiradoras: la representación de la mujer en México. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., 1993.

Lavrín, Asunción. "Introduction" y "Some Final Considerations on Trends and Issues in Latin American Women's History" en Latin American Women: Historical Perspectives. Asunción Lavrín, ed. Westport, Connecticut; London, England: Greenwood Press, 1978. 1-20; 303-332.

Libro de Oro de la Prensa Gráfica, 1915-1965. San Salvador, El Salvador, 1965.

Membreño, María de. "Heroínas, poetisas y académicas de El Salvador."

Ateneo no. 223 (Junio 1960): 31-52.

Miller, Francesca. Latin American Women and the Search for Social Justice. Hanover & London: University Press of New England, 1991.

— "Latin American Women and the Transnational Arena" en Women, Culture and Politics in Latin America. E. Bergmann y otras. Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 1990. 10-25

Mistral, Gabriela. Escritos políticos. Selección, prólogo y notas de Jaime Quezada. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Moreno, Elsa. Mujeres y política en El Salvador. Costa Rica: FLACSO, 1997.

Parker de Oliva, Ana Cepeda. "La mujer en el Código Civil." Tesis de licenciatura, Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas: San Salvador, 1979.

Pratt, Mary Louise. "Women, Literature and National Brotherhood" en Women Culture and Politics in Latin America. Bergmann y otras. Berkeley, London: UCPress, 1990. 48-73.

Sojo, Ana. Mujer y política, ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular. San José C.R.: Ediciones Dei, 1988.